

# Avances en el estudio de los cazadores-recolectores del norte centro

Arturo Guevara Sánchez\*

## Introducción

Este trabajo fue redactado para presentar algunos de los avances que se han logrado en fechas recientes en el estudio de los grupos cazadores-recolectores del sureste del estado de Chihuahua y en el resto del Bolsón de Mapimí. En esta ocasión nos ocupamos de algunas de las formas de aculturación que ocurrieron dentro del área mencionada.

Aunque se trata de una región sumamente árida, a la llegada de los europeos el Bolsón de Mapimí estaba ocupado por varios grupos indígenas que no conocían la agricultura y eran nómadas. Para entonces se habían adaptado al medio ambiente y desarrollado un sentido de la territorialidad muy agresivo, debido a la gran competencia de los habitantes del sitio contra otros grupos en la búsqueda de las plantas y animales silvestres con que se alimentaban. Esto había convertido a los habitantes de la región en gente muy sensible y peligrosa. Entre ellos destacaban los grupos conocidos como tobosos, acoclames, cabezas, xipocales, cocoyomes, chisos, sisimbles y cholomes,<sup>1</sup> que eran afines entre sí y que unieron fuerzas para oponerse al avance de la dominación española (figura 1).

Una de las primeras forma importantes de aculturación ocurrió desde la época prehispánica, cuando los pueblos mexicaneros llegaron a la región,<sup>2</sup> se extendieron ampliamente y establecieron rancherías a los que pusieron nombres en náhuatl, su lengua nativa. Aunque hablaban una versión tosca de la misma, aún existen poblaciones con el nombre original, como Atotonilco, “lugar del agua caliente”, que fue el nombre antiguo de Villa López.

Por otra parte, Almoloya es el nombre en náhuatl de una sierra del municipio de Allende, Chihuahua, que significa “lugar donde mana el agua” (figura 2). Otro de estos sitios fue Huejotitan, una deformación de Huejotitlán, nombre de una población del sur del mismo estado, que significa “lugar de los huejotes o lugar donde hay muchos sauces”. También en el extremo sur de la entidad se encuentra el río Petatlán, palabra que significa “río o lugar de los petates” y que igualmente proviene del náhuatl.

Debo señalar aquí que los nahuatlismos se dieron sobre todo al sur de Chihuahua y que fueron mucho más abundantes en el estado de Durango (si los mexicaneros hubieran dominado la región, quizás nuestros indios habrían sido hablantes de náhuatl). Asimismo, algunos de los to-

\* Centro INAH Chihuahua.

<sup>1</sup> Para saber más de los grupos mayores de la región, véase Reyes Landa y Guevara Sánchez (2008: 48-53).

<sup>2</sup> A los mexicaneros también se les ha llamado aztecas del norte (Sánchez Olmedo, 1980: 129).



Figura 1. Pintura que representa a un miembro del grupo de los tobosos que porta su característico penacho. Arte rupestre de la cueva de Los Remedios, Chihuahua (en Reyes Landa y Guevara Sánchez, 2008: 125).

pónimos de la región que provienen de esa lengua podían ser escritos con el sistema del México central; por ejemplo, Atotonilco, en el municipio de Villa Coronado, tenía un nombre que podía ser representado con el jeroglífico de la figura 2.

Por su movilidad, los grupos del sur de Chihuahua se dejaron sentir en áreas muy alejadas del bolsón. El caso más conocido fue el de los tobosos, que se establecieron en diversos puntos de Nuevo León e incluso se les llegó a conocer en Tamaulipas (González Rodríguez, 2000: 372). Esto permitió que se conocieran entre sí y tuvieran algún intercambio cultural. Cuando llegaron los españoles decidieron asentarlos en poblaciones fijas, pues sólo de esa manera sería posible evangelizarlos e integrarlos al modo de vida colonial. Esto motivó muchos problemas, y con el paso del tiempo los españoles prohibieron a los indios que salieran de los pueblos que les habían sido asignados, a menos que tuvieran un permiso escrito por alguna autoridad española. Incluso se llegó a permitir que aquel que hallara indios fuera de un pueblo, los cuales no pudieran demostrar que contaban con la venia de las autoridades, incluso podían ser ejecutadas (AMS).

Los pueblos de indios fueron muchos, y según la costumbre de la época llevaron los nombres de santos católicos. Allí eran adoctrinados y se suponía que con el paso del tiempo cambiarían su propia cultura. Sin embargo, obligarlos a vivir como sedentarios no fue aceptado con facilidad, pues no sabían cultivar la tierra ni estaban acostumbrados a

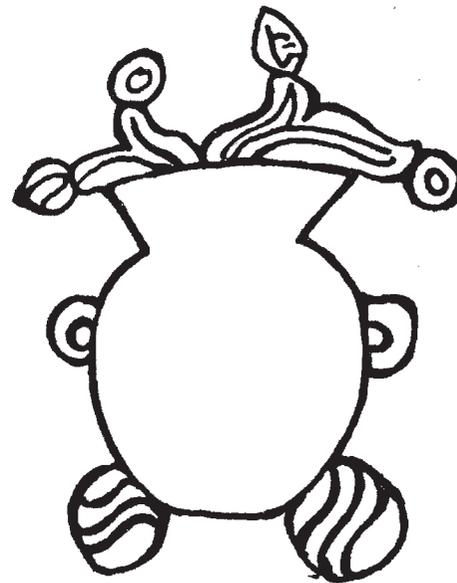


Figura 2. En otras partes de la República los indios utilizaron escritura ideográfica y crearon jeroglíficos para palabras como éstas. Así se hizo, por ejemplo, con Atotonilco, "El lugar del agua caliente", que en el centro de México se representó como una olla de agua hirviendo.

comer los alimentos de pueblos que no eran nómadas. Con el tiempo comenzaron a utilizar muchos objetos propios de la cultura europea; apreciaban la protección que les daban las ropas, superiores a sus atavíos, y acabaron por utilizar prendas que antes desconocían (figura 3).

Hubo muchos grupos que aceptaron asentarse, pero entonces ocurría que los españoles necesitaban mano de obra para explotar sus minas y hacer producir sus haciendas. De modo que las autoridades españolas crearon las encomiendas, es decir, que entregaron grupos de indios a un español para que los educara como cristianos, con la obligación de que a cambio trabajaran para él.<sup>3</sup> Los indios eran arrancados de sus pueblos y, como era de esperarse, esto motivó muchas protestas, al grado de que muchos escapaban y otros más se levantaron, con lo que por desgracia murieron muchas personas, en su mayoría indígenas. El contacto con los europeos trajo consigo que los indios aprendieran cosas nuevas; así, por ejemplo, aunque estaba prohibido, aprendieron el uso de los caballos y mejoraron sus técnicas de caza cuando pudieron hacerse de armas de fuego.

Una vez que se cansaban de los atropellos, ahora mejor armados, los indios atacaron a los dominadores, quemaron

<sup>3</sup> Además de la encomienda, en el virreinato de la Nueva España se estableció el repartimiento, institución en la que se designaba a cierto número de indios a fin de colaborar con un español en alguna actividad, por ejemplo, la cosecha de algodón.

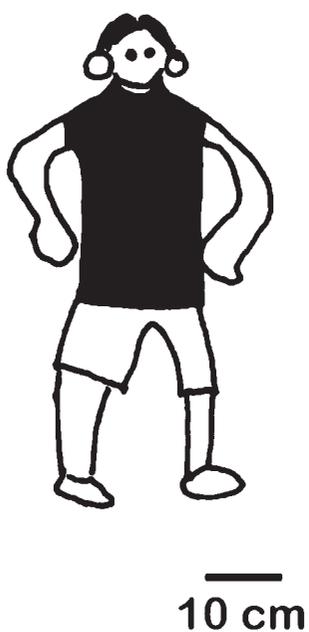


Figura 3. Figura humana pintada en la Cueva de las Monas, Chih. Puede verse que porta ropas de tipo europeo y que lleva los grandes zarcillos que utilizaban los grupos indígenas (en Guevara Sánchez, 1989: 53).

las misiones, robaron los caballos y escaparon a las serranías, desde donde comenzaron a organizar nuevas ofensivas contra los españoles. Entre las primeras providencias que tomaron en la región, los españoles crearon los presidios, sitios donde se ubicó a un grupo de militares que debía realizar una vigilancia estrecha y acudir al auxilio de los pueblos atacados por rebeldes, así como a proteger el Camino Real de Tierra Adentro, el cual comunicaba desde la ciudad de México hasta Nuevo México, además de una red de caminos secundarios por donde transitaban los comerciantes y productores en general, con mercancías en ambas direcciones.

Allí se dio otra forma de aculturación. Los primeros rebeldes sólo se apoderaban de los alimentos que llevaban los viajeros, pero cuando comenzaron a apreciar otros bienes, se acostumbraron a arrebatar diversos objetos que aún no sabían producir. Como era de esperarse, durante estas luchas ocurrieron muchos decesos. Por desgracia para el patrimonio arqueológico, las edificaciones de la Nueva Vizcaya no se conservan, pues casi todas eran de adobe y estaban en lugares aislados, por lo que han resultado muy dañadas por la intemperie y los saqueadores. En casos como el de Janos se conserva la capilla, y en otros –como en San Carlos– algunos fragmentos de muro.

Es necesario recordar que el proyecto que dio lugar a esta información sobre los nómadas tuvo su centro en el noreste del estado de Chihuahua, por lo que incluye a grupos de la

Comarca Lagunera, como lo fue una parte de los tobosos que habitaron en la región de Cuencamé, Durango, así como por salineros, cabezas, xipocales y otros que se desplazaban en Chihuahua y Coahuila. Esto permitió que la información localizada sobre la Comarca Lagunera fuera lo suficientemente amplia como para conformar un nuevo libro, por lo que me es muy grato anunciar que está en vías de ser presentado el libro *El nomadismo en la Comarca Lagunera*, el cual es de mi autoría y esperamos que pronto se dé a conocer. Me parece que éste es el avance más importante hasta el año 2010, que es el resultado del proyecto que lleva por nombre “Estudios de la población indígena del sureste del estado de Chihuahua”, y que lamentablemente fue suspendido por falta de fondos.

Por último quiero señalar que para proteger a la región se creó el presidio de Cerro Gordo, muy cerca de la actual frontera entre Chihuahua y Durango. Otro presidio fue el de San Bartolomé, hoy Valle de Allende, y siguiendo la línea del Camino Real, se estableció otro más en el pueblo de San Francisco de Conchos. Con el paso del tiempo la actividad de los soldados y las epidemias que trajeron los españoles redujeron en forma notable el número de indígenas, los cuales desaparecieron antes de que la aculturación los convirtiera en verdaderos súbditos del rey de España. El esfuerzo realizado por los misioneros se fue por la borda, pues de más de 121 grupos mayores que había en Chihuahua a principios del virreinato, en la actualidad sólo quedan cuatro,<sup>4</sup> lo que nos habla de las duras condiciones que debieron enfrentar.

#### Bibliografía

- Archivo Municipal de Saltillo (AMS), “Diligencia y decreto para que ningún natural salga de su pueblo sin el correspondiente pasaporte”, San Felipe, Presidencia Municipal, caja 20, exp. 26, 1755.
- González Rodríguez, Luis, “Los tobosos, bandoleros y nómadas. Experiencias y testimonios históricos (1583-1849)”, en *Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, México, IIA-III-UNAM, 2000.
- Guevara Sánchez, Arturo, *Algunos sitios arqueológicos de grupos en proceso de transculturación del centro del estado de Chihuahua*, México, Dirección de Arqueología-INAH (Cuaderno de trabajo, 8), 1989.
- Reyes Landa, María Luisa y Arturo Guevara Sánchez, *En el camino viejo a Chiguagua*, Torreón, Ichicult-Gobierno del Estado de Chihuahua, 2008.
- Sánchez Olmedo, José Guadalupe, *Etnografía de la Sierra Madre Occidental. Tepehuanes y mexicaneros*, México, INAH (Científica 92, Etnología), 1980.

<sup>4</sup> Se trata aquí de los grupos conocidos como pimas, guarijijos, tepehuanes y tarahumaras o rarámuris.